

# Inserción laboral diferencial por nivel educativo, sexo y edad en el período 1970-2010 en Argentina. .

Gabriel Escanés, Verónica Herrero y Silvia Ayllón.

Cita:

Gabriel Escanés, Verónica Herrero y Silvia Ayllón (2015). *Inserción laboral diferencial por nivel educativo, sexo y edad en el período 1970-2010 en Argentina. XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Salta.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiiijornadasaepa/69>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Bo/Xtr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta, 16-18 de septiembre de 2015 Inserción laboral por nivel educativo, sexo y edad en el período 1970-2010 en Argentina**

Gabriel Escanés, Verónica Herrero y Silvia Ayllón (Secretaría de Investigación, Universidad Siglo 21; [gaescanes@gmail.com](mailto:gaescanes@gmail.com); [vherrero@uesiglo21.edu.ar](mailto:vherrero@uesiglo21.edu.ar); [sayllon@uesiglo21.edu.ar](mailto:sayllon@uesiglo21.edu.ar))

### **Resumen**

La interrelación entre logros educativos y situación laboral ha sido estudiada en términos de causalidad teórica, así como de implicancia de políticas. El interés principal se enfoca en mostrar a partir de información censal, la vinculación de la participación laboral, diferencial entre varones y mujeres en cada uno de los censos comprendidos en el período 1970-2010, matizada por la evolución en cuanto a logros educativos.

Las preguntas que dan lugar a este análisis tienen que ver con indagar si hay o no diferencias en la inserción laboral, controlando edad y sexo, según el nivel educativo alcanzado, de qué manera estas relaciones, fuertemente cruzadas por la variable sexo, revelan “fotografías” diferentes en cada período. Además, se pretende ilustrar qué aspectos se mantienen a pesar del paso del tiempo, y qué elementos coyunturales o tendenciales podrían haber influenciado en alteraciones en las interrelaciones. Como es habitual en estudios de variables económicas a partir de datos censales, se presentan aspectos metodológicos implicados en la comparación misma de datos a través del tiempo y las posibles diferencias con las estimaciones surgidas de otras fuentes de datos.

La evolución presentada, evidencia la mayor participación laboral de las mujeres a través del tiempo, vis a vis con el mayor acceso a escolaridad, además, la participación en los censos más recientes muestra un incremento en las edades mayores y en los jóvenes, que podrían estar asociados con insuficiencia de ingresos del proveedor principal. Las limitaciones de comparabilidad de los datos son relevantes y es necesario tenerlas en consideración.

### **Introducción**

La interrelación entre inserción laboral y nivel educativo presenta diferencias a lo largo de las últimas décadas, especialmente si se consideran además, las generaciones de los individuos y el género.

A partir de datos censales se presentan las proporciones de individuos de 25 años y más activos e inactivos, así también como ocupados y desocupados. Se considera especialmente el

nivel educativo, el grupo de edad y el género. Los datos de la población de Argentina son analizados en cada uno de los censos del período 1970-2010.

El análisis que presentamos busca detectar diferencias en la influencia de la educación como factor asociado con la actividad laboral de los individuos.

El estudio de las variables ocupacionales no es actualmente abordado de manera principal a través de datos censales. A pesar de ello, ciertas características de los censos, hacen que su análisis tanto para la participación como para la ocupación de los individuos tenga relevancia. Tostes (2013) detalla entre tales ventajas de los datos laborales censales, el nivel de detalle geográfico frente a las encuestas, aún con el costo de los operativos censales, la desactualización en la mayor parte del tiempo, la reducida cantidad de variables de análisis disponibles. Un aspecto no menor entre las desventajas de los censos en temáticas laborales, es la dificultad para garantizar censistas adecuadamente capacitados en este tipo de indagación (Florez, 2010). Siguiendo a Novick (2000, 21), entendemos que “si bien la EPH<sup>1</sup> investiga con mayor precisión detalle estas características, los relevamientos censales por su simultánea, periódica, exhaustiva y universal captación compensan la menor cantidad y profundidad de sus preguntas”. También destaca que los censos de población constituyen en nuestro país la fuente fundamental de datos y su utilización es prioritaria, no sólo directamente -proveyendo datos numéricos puntuales. La información censal sirve como base para el armado de los marcos muestrales para las encuestas permanente. En especial Naciones Unidas (2010) recomienda la inclusión de variables económicas en los censos como forma de describir la situación socioeconómica de manera completa, dada la cobertura frente a otras fuentes, y, en línea con la pretensión de este trabajo, examinar la relación que guarda en cierto momento del tiempo las variables económicas con otros aspectos socioeconómicos. Particularmente, UN (2010) sugiere no dejar de lado los datos censales, pero indicar diferencias que pueden deberse a la propia fuente de datos, para dar la posibilidad al público de comprender y hacer un mejor uso de los indicadores. Como síntesis de las razones para valorar el análisis de datos censales en cuanto a las variables ocupacionales, INDEC (2010) reconoce su importancia para caracterizar globalmente la fuerza de trabajo del país, y conocer las características demográficas básicas vinculadas con la inserción laboral y división del trabajo en cada momento histórico.

---

<sup>1</sup> Encuesta Permanente de Hogares.

No obstante reconocer la utilidad de los datos censales para describir la inserción laboral en un momento del tiempo, especialmente en el caso de Argentina, tenemos que considerar qué posibilidades tenemos de comparar adecuadamente los resultados de las distintas mediciones censales. Llamamos comparabilidad a la propiedad de la recolección de datos, identificable como uno de los factores de calidad de la misma, que implica que la manera de medir cierta variable ha sido la misma a través del tiempo, o bien que los cambios no introducen otros elementos en el análisis diferentes a cambios ocurridos en la propia variable de interés. Debido a que el período considerado, especialmente para las variables de estudio vinculadas con la actividad económica de los individuos, presenta una serie de cambios metodológicos substanciales que limitan la comparabilidad, en ciertos indicadores sólo se tratarán las descripciones que posibilitan los datos censales como particulares de ese período sin posibilidad de hacer análisis de tipo longitudinal.

El trabajo consta de una sección descriptiva donde se detallan las características de las muestras de estudio en relación con cada uno de las variables de interés.

El trabajo incluye algunas digresiones referidas a las maneras de medir la actividad económica en el período. De manera sintética se da cuenta de aspectos metodológicos de cada una de las mediciones en los censos que impiden el análisis natural a través del tiempo. Estos cambios, implican desde cambios en la visualización social de ciertas actividades laborales y sus connotaciones al momento de registrarlo, que provocan mejoras en las herramientas de captura de datos o del relevamiento que pudieran afectar severamente las comparaciones, a partir de los registros disponibles de cada operativo censal.

Luego, se indican a través de gráficas, indicadores y tablas cruzadas, los datos correspondientes a las relaciones mencionadas entre la actividad laboral y la escolaridad.

### **Las muestras analizadas**

Los datos provienen de las bases recopiladas por el proyecto IPUMS-I<sup>2</sup> para los censos de Argentina de los años 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

Se consideran para cada uno de los períodos los siguientes tamaños muestrales:

Tabla 1: Tamaño de las muestras de cada uno de los censos de población analizados

---

<sup>2</sup> Integrated Public Use Microdata Series, International.

Sexo	1970	1980	1991	2001	2010
Varones	122.190	654.395	1.075.458	924.009	1.071.529
Mujeres	127.350	663.791	1.173.218	1.037.892	1.200.120

Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

Los mencionados datos surgen de seleccionar los individuos con 25 años o más, de cada una de las muestras proporcionadas en el reservorio de IPUMS. Cada muestra disponible de microdatos de los censos de población, consta de hasta el 10% de la población censada en cada país en cada período. Las muestras que provee esta base de datos han sido seleccionadas de manera sistemática, lo cual permite trabajar las estimaciones como datos provenientes de un muestreo aleatorio simple. Esta particularidad facilita el cálculo de los errores de muestreo y demás estadísticos. Cabe destacar además que al tratarse de muestras con un número tan elevado de casos, los errores muestrales resultan insignificantes.

Tabla 2: Distribución de la población de 25 años y más por grupos decenales de edad

Grupo de edad	1970	1980	1991	2001	2010
De 25 a 34 años	26,3	29,1	26,5	25,8	27,0
De 35 a 44 años	24,7	22,8	24,0	22,2	21,7
De 45 a 54 años	20,3	19,5	18,1	19,6	18,5
De 55 a 64 años	15,7	14,4	14,9	14,2	15,2
De 65 a 74 años	9,0	9,3	10,3	10,7	10,0
De 75 a 84 años	3,5	4,0	5,0	5,9	5,8
85 años y más	,6	,8	1,2	1,6	1,7
Cantidad de casos	249.540	1.318.186	2.248.676	1.961.901	2.271.649

Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

El intervalo de edades seleccionados responde a la inquietud de relacionar inserción laboral con logros educativos, a partir de las edades que en teoría, quienes alcanzan el máximo nivel educativo con peso estadístico (universitario / superior completo) lo habrían completado. La distribución del grupo etario de interés, población de 25 años y más, muestra el envejecimiento a través de la mayor proporción en el período 1970-2010, de mayores de 75 años y más, respecto del total (Tabla 2).

Tabla 3: Distribución de la población de 25 años y más, según asistencia escolar

Asistencia escolar	1970	1980	1991	2001	2010
Asiste	1,8	2,9	3,0	4,6	5,9
Asistió	89,3	88,0	92,3	91,1	92,0
Nunca asistió	8,3	9,1	4,0	4,3	2,1
S/D	0,6	-	0,8	-	-

Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

La proporción de individuos según asistencia escolar (Tabla 3) permite observar claramente dos aspectos. Por una parte, la mayor participación a través del tiempo de individuos mayores de la edad teórica de cursado escolar, que desarrollan estudios. Por otra parte, se observa la reducción (de 8,3% en 1970 a 2,1% en 2010) de la población que nunca asistió a un establecimiento educativo. Este último indicador se relaciona con la mayor cobertura y alcance educativos en el país en el período.

Tabla 4: Población de 25 años y más, según máximo nivel educativo alcanzado

Máximo nivel educativo	1970	1980	1991	2001	2010
Menos que primaria completa	46,4	46,7	27,1	19,1	16,9
Primaria completa	42,7	40,8	49,1	46,1	48,5
Secundaria completa	7,6	10,0	18,4	27,8	26,3
Universitaria completa	2,4	2,6	4,6	7,0	8,3
S/D	1,0	-	,9	-	-

Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

La distribución según nivel educativo tiene una estructura similar en 1970 y 1980: aproximadamente el 46% tenía menos de primaria completa, el 41% primaria completa y algo más del 10% secundaria completa o más. A partir de 1990 se registra una disminución importante de la proporción con menos que primaria, en tanto crecen las proporciones de todos los demás niveles educativos. A partir de los censos del siglo 21, se vuelven más frecuentes los logros educativos de primaria y secundaria completas (Tabla 4).

En la Tabla 5 se presenta la distribución de los individuos de cada sexo por nivel educativo, en cada uno de los censos. En ambos casos disminuye notoriamente la proporción con estudios inferiores a primaria completa, al tiempo que es cada vez mayor la proporción de individuos con mayor nivel educativo. Entre las mujeres, se destaca un aumento

proporcionalmente mayor de la participación de estudios secundarios y superiores completos desde 1991 hasta el último censo, respecto de la evolución para los varones.

Tabla 5: Población de 25 años y más, según máximo nivel educativo alcanzado, por sexo

Varones	1970	1980	1991	2001	2010
Menos que primaria completa	45,2%	45,8%	25,8%	18,6%	16,8%
Primaria completa	43,2%	41,9%	50,8%	48,2%	50,6%
Secundaria completa	7,3%	8,9%	16,9%	25,4%	24,3%
Universitaria completa	3,4%	3,5%	5,7%	7,8%	8,3%
Tamaño muestral	122.190	654.395	1.075.458	924.009	1.071.529
Mujeres	1970	1980	1991	2001	2010
Menos que primaria completa	47,6%	47,6%	28,3%	19,6%	17,0%
Primaria completa	42,2%	39,7%	47,4%	44,2%	46,7%
Secundaria completa	7,8%	11,0%	19,7%	29,9%	28,0%
Universitaria completa	1,3%	1,7%	3,6%	6,4%	8,3%
Tamaño muestral	127.350	663.791	1.173.218	1.037.892	1.200.120

Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS. \*En 1970 y 1991, individuos sin datos.

### Aspectos metodológicos de los censos analizados a considerar preliminarmente

Cada uno de los cinco censos analizados tiene particularidades en cuanto a la captura de datos. Estos pueden organizarse en los siguientes siete puntos:

#### 1. *Período de medición*

Las fechas de relevamiento de cada censo puede determinar diferencias estacionales que afecten variables como la actividad económica y la ocupación.

Año	1970	1980	1991	2001	2010
Mes de medición	septiembre	octubre	mayo	noviembre	octubre

#### 2. *Población indagada sobre temas laborales*

La población indagada sobre las temáticas laborales fue en todos los censos considerados, excepto el de 1980, la correspondiente a 14 años y más. En particular en el operativo de 1980

se consideró un conjunto más amplio, los individuos de 10 años y más. A los efectos de este estudio, no tiene impacto, ya que se comparan personas de 25 años en adelante.

### 3. *Período de referencia*

Hay muy leves diferencias en las maneras de delimitar el período de referencia de las variables laborales entre censos, en principio, entendemos que sin afectar los indicadores para el presente análisis.

Año	1970	1980	1991	2001	2010
Período de referencia	Semana del 21 al 26 de septiembre	Una semana	Una semana, pero se agrega: “aunque sea por pocas horas” Para los desocupados el período fue un mes.	Semana anterior al relevamiento. Para los desocupados el período fue un mes.	Semana anterior al relevamiento. Para los desocupados el período fue un mes.

### 4. *Preguntas realizadas*

Los cambios en las preguntas a través de los censos acompañan los cambios conceptuales sobre la actividad laboral y la necesidad de captar la totalidad de individuos con actividad. En especial, tendiendo a mejorar la calidad de la medición de la fuerza de trabajo en sectores, como la población femenina por ejemplo (INDEC, 2010). El efecto del cambio de preguntas es relevante, en particular el “quiebre” de 1991, que en pos de mejorar la medición, dejó de lado la comparabilidad.

Año	1970	1980	1991	2001	2010
Preguntas sobre actividad económica y desocupación	¿Qué hizo durante la mayor parte de la semana del 21 al 26 de septiembre? ¿Trabajó? ¿Trabajó pero tenía empleo? ... ¿Buscó trabajo, habiendo trabajado antes? ¿Busco trabajo por primera vez? ¿Jubilado o pensionado y no trabajó? ¿Recibió rentas, y no trabajó? ¿Estudió y no trabajó? ¿Cuidó del	¿Qué hizo durante la semana pasada? ¿Trabajó? ¿No trabajó pero tenía empleo? ¿Buscó trabajo, habiendo trabajado antes? ¿Buscó trabajo por primera vez? ¿Es jubilado o pensionado y no trabajó? ¿Recibe rentas y no trabajó? ¿Estudia y no trabajó? ¿Cuidó del hogar? Otra situación. Ignorado.	¿Durante la semana pasada trabajó aunque sea por pocas horas? “Incluye a quienes trabajaron aunque sea una hora en la semana anterior a la semana del censo o sea, entre el domingo 5 y el sábado 11 de mayo”. ¿Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en algún negocio, chacra o trabajo?	¿Durante la semana pasada, trabajó aunque sea por pocas horas? ¿Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en un negocio, chacra o trabajo? Tenía trabajo pero, ¿estuvo de licencia por enfermedad, vacaciones, etc.? Durante las últimas cuatro semanas, ¿buscó trabajo?	Durante la semana pasada, ¿trabajó por lo menos una hora? (sin contar las tareas de su hogar) En esa semana, ¿hizo alguna changa, algo para vender afuera o ayudó a un familiar / amigo en una chacra o negocio? En esa semana, ¿tenía trabajo pero estuvo de licencia por vacaciones o enfermedad; suspensión; conflicto



	hogar? ¿Otra? Ignorado  A los desocupados se indagó si buscaron.	A los desocupados se indagó si buscaron.	“Esta pregunta se formula a quienes a pesar de haber contestado que no trabajaron en la pregunta anterior, realizan tareas tales como ayudar regularmente a un familiar en un almacén, quiosco, granja, etc”. ¿Estuvo de licencia por enfermedad, vacaciones, etc?. ¿Durante las últimas cuatro semanas buscó trabajo?		laboral;etc.? En las últimas 4 semanas, ¿estuvo buscando trabajo: contestó avisos, consultó amigos / parientes, puso carteles, hizo algo para ponerse por su cuenta?
--	--	--	--	--	---

### **5. Concepto de actividad económica / laboral considerado**

Los censos 1970 y 1980 pueden considerarse homogéneos (tanto como los precedentes que no ocupan a este estudio), según menciona Groisman (1999), no así el de 1991. A partir de los años 80, la mayor preocupación radica en cómo registrar adecuadamente las modalidades de trabajo más informales, asociadas en mayor medida con las mujeres y los jóvenes.

Cuando se toma en cuenta que el mercado laboral no era turbulento hasta los ochenta (Lindenboin, 2001, b), es comprensible que a partir de 1991 se produzcan modificaciones para tratar de captar las nuevas situaciones que comienzan a ser habituales, tales como las actividades esporádicas e informales. Esto implica que se considere que los problemas de comparabilidad son la regla más que la excepción en el caso de la medición de la actividad económica (Groisman, 1999).

Wainer (2006) destaca como la principal modificación metodológica del censo 1991, el cambio en la definición adoptada de la Población económicamente activa. Hasta 1980, la medición censal siguió a la 8ª Conferencia de Estadígrafos del Trabajo de la OIT, de 1954. Con el afán de minimizar el subregistro de trabajo femenino y juvenil, a partir de 1982 se adopta la definición recomendada por la OIT (Neffa, 2014). La nueva manera de definir la PEA considera a “todas las personas de uno y otro sexo que aportan la oferta de trabajo a la producción de bienes y servicios económicos definidos según y como lo hacen los sistemas de

cuentas y balances nacionales” (Aguirre, 2008). Se advierte no obstante que la definición prácticamente no cambió (Wainer, 2006), sólo enfatizó la captación de quienes no perciben su actividad como trabajo. Esto de por sí, hace más notorio un quiebre estructural aparente, debido principalmente a que la forma de captarlo se modificó. La definición de empleo, propuesta por las Conferencias de los Estadígrafos de Trabajo mencionadas anteriormente, incluye empleos muy diferentes entre sí, que en términos teóricos puede sobreestimar el número de ocupados a raíz de la duración mínima requerida para ser considerado empleado: una hora remunerada en la semana de referencia.(Neffa 2014). Las recomendaciones de UN (2010) señalan la pérdida respecto de la captación del empleo femenino cuando no se realiza la batería de preguntas. Groisman (1999) es más contundente al explicar que los cambios introducidos en la metodología en 1991 hacen no comparables los resultados de actividad económica con los censos previos ni las encuestas de hogares.

A los fines de la utilización para estudiar los cambios en la participación, el quiebre corresponde al censo 1991, en esto acuerdan quienes han tratado el tema. Así, siguiendo a Novick (2000), los censos 1970 y 1980 pueden considerarse en general similares, en tanto permiten en varias de sus características ser considerados análogos, no así el 1991 y 2001 con los anteriores. En particular en 2001 la identificación de (activos) desocupados es deficitaria.

#### ***6. Entrenamiento de los censistas para relavar variables laborales***

En el Censo de 2001, uno de los problemas más conocidos tiene que ver con la magnitud de la diferencia de la cifra de desocupación que arrojó la medición censal respecto de los guarismos disponibles a través de la EPH. Se reconoce desde la misma fuente productora de datos, que el entrenamiento de los censistas no fue suficiente de cara a identificar con precisión a quienes estaban activos en el momento del censo (INDEC, 2003). En función de ello fue sobreestimada la tasa de desocupación basada en datos censales.

Además, en relación con la capacitación y concientización de los censistas, también en la estimación de la tasa de actividad femenina puede observarse un error. INDEC (2010) señala que operaba cierto sesgo sexista de censistas y empadronados que tendían a privilegiar la condición de “amas de casa” antes que las de ocupadas.

#### ***7. Otros aspectos***

Otros aspectos que condicionan las conclusiones derivadas de los censos corresponden a:

- Del Censo 1970 se procesó sólo una muestra muy pequeña del total.

En el Censo 1980 se investigaron los temas laborales únicamente en el cuestionario ampliado

En síntesis, los censos de 1970 y 1980 son comparables ya que las modificaciones no implican cambios en la situación social captada. Los cambios metodológicos de 1991 tratan de captar mejor la actividad económica, pero no pueden compararse con estimaciones previas de actividad, ocupación y desocupación, justamente porque aparecen como activos y ocupados algunos individuos (no podemos saber de qué magnitud estamos hablando) que con la manera anterior de medición aparecerían presumiblemente como inactivos. El censo 2001, si bien mantiene las definiciones y la manera de indagar de 1991, adolece de una evidente sobre estimación del desempleo, en principio atribuible a entrenamiento insuficiente de los censistas respecto de este tipo de variables, lo cual es manifiesto en las diferencias presentadas respecto de las estimaciones de EPH. Finalmente, en 2010, también se mantiene la conceptualización de los dos censos precedentes.

### ***Inserción laboral***

En cuanto a inserción laboral se consideran sólo dos aspectos: la actividad laboral y la ocupación. En el caso de la actividad, refleja disposición de los individuos a participar activamente realizando un trabajo o bien buscándolo de manera activa. A su vez, la condición de ocupado o desocupado muestra la resultante concreta en términos de su oferta laboral versus lo que el mercado demanda en cierto momento.

Para cada uno de los censos estudiados se muestran las cifras correspondientes a la participación en la población de interés. La Tabla 6 presenta a las proporciones de Activos (Ocupados más Desocupados) y de Inactivos. En los censos de 1970 y 1980 algo menos de la mitad de los individuos del rango etario de interés aparece como inactivo. A partir de 1991 (cambio de estrategia de indagación mediante) el porcentaje de inactivos comienza a reducirse, ubicándose en 2010 por debajo del 30% de este grupo etario.

La cifra del 2001 probablemente sobreestime el desempleo, tal como se deja deducir INDEC (2003) donde se exhiben para todos los aglomerados comparables, tasas de desempleo superiores en el censo que en la EPH. Entre otras causas de tal discrepancia, el estudio citado destaca: “El Censo 2001 registró como desocupados a los que en la EPH fueron captados como demandantes de empleo trabajando en empleos “poco visibles” y a los inactivos que desean trabajar (aunque no estén haciendo una búsqueda activa).” (INDEC, 2003, 4)

Tabla 6: Población de 25 años y más, según condición de actividad y ocupación

	1970	1980	1991	2001	2010
Inactivo	47,2	48,1	40,3	38,4	29,7
Ocupado	52,2	51,4	56,8	47,3	67,3
Desocupado	0,6	,5	2,6	14,3*	3,1
S/D			0,3		

Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

Al analizar en cada período la distribución por sexo según actividad y ocupación, se observa para los varones, excepto en 2001, que la proporción de ocupados ronda el 80%. Sólo en 2001 ese porcentaje se reduce al 62,5%, lo cual se relacionaría con la cuestión tratada de la medición con censistas no entrenados en temas laborales, que habrían ayudado a sobreestimar la desocupación (15,2% en ese censo). En el caso de las mujeres, el crecimiento abrupto de la participación a partir de 1991 refleja el efecto mencionado de concentrarse más en la captación de mujeres en actividades poco visibles, así como seguramente con un aumento, fruto de tendencia secular, de la feminización del mercado laboral (Durand, 2001).. Lamentablemente, efectos indistinguibles en los porcentajes a partir de 1991.

Tabla 7: Población de 25 años y más, por sexo, según condición de actividad y ocupación

Varones	1970	1980	1991*	2001	2010
Ocupado	82,70%	79,60%	77,50%	62,50%	81,40%
Desocupado	1%	0,80%	2,90%	15,20%	2,40%
Inactivo	16,30%	19,60%	19,40%	22,30%	16,20%

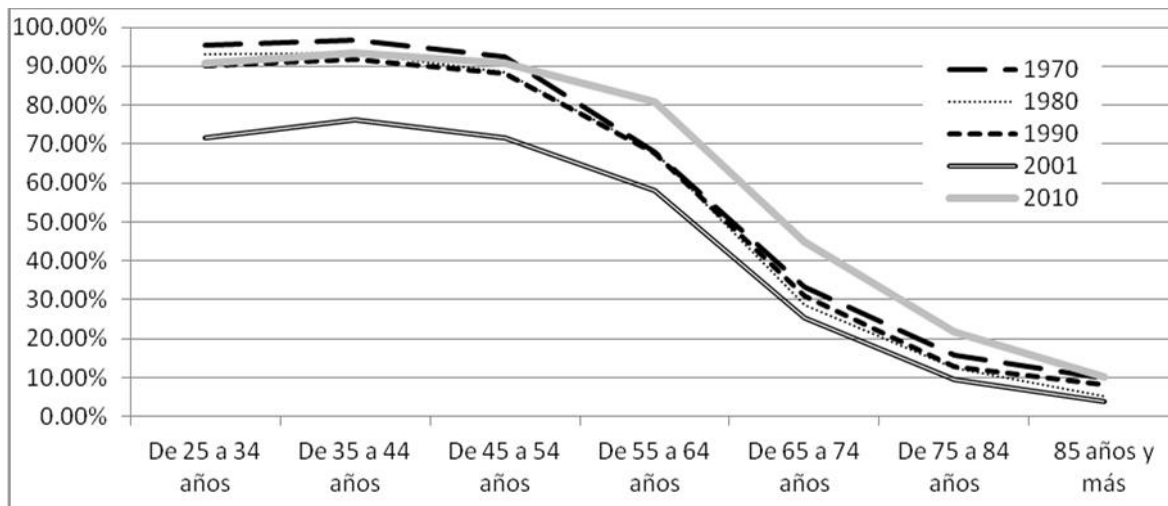
Mujeres	1970	1980	1991*	2001	2010
Ocupado	22,90%	23,60%	37,90%	33,80%	54,70%
Desocupado	0,20%	0,20%	2,30%	13,40%	3,60%
Inactivo	76,90%	76,30%	59,40%	52,80%	41,70%

Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS. \*Sin datos, 0,2%, varones y 0,4%, mujeres.

Consideremos ahora la ocupación, desocupación e inactividad por grupos de edad en los diferentes censos. La ocupación (proporción de ocupados en el total de individuos) de los varones crece hasta un máximo en las edades medianas, decrece rápidamente luego de los 54 años, y continua decreciendo más suavemente después de los 64 (Figura 1). El censo de 2001 presenta las menores proporciones de ocupados para todos los grupos de edad, y el censo 2010 registra, para edades de 55 años y más, las mayores proporciones de ocupados en los

últimos 40 años. Paz (2011) adjudica en parte esta mayor participación de los varones mayores a la falta de oportunidades en el mercado laboral de otros miembros, con dificultades para insertarse.

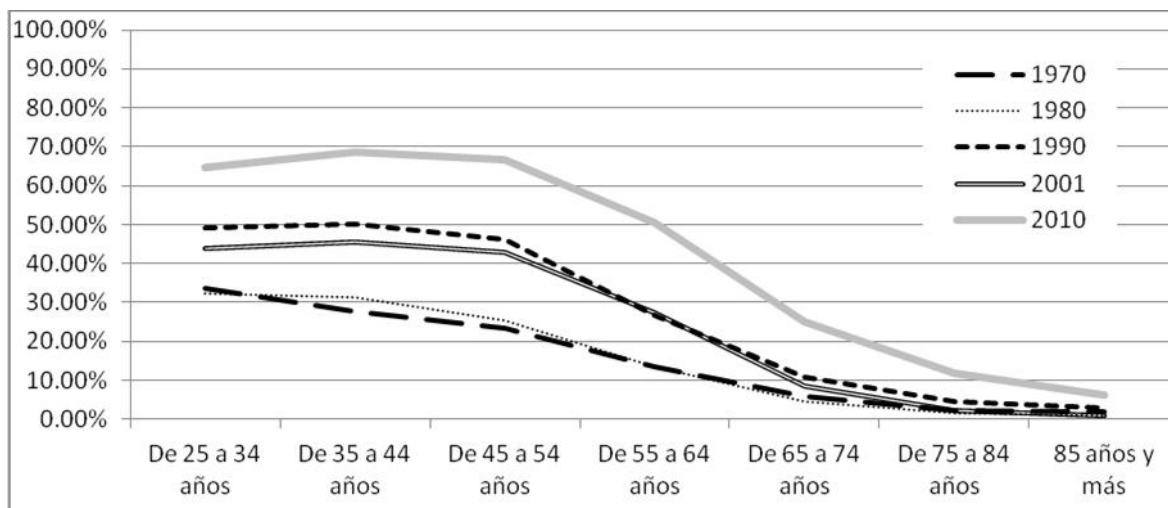
Figura 1: Ocupación - Varones de 25 años o más por grupos de edad



Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

La forma de la curva que describe la ocupación por edades en las mujeres ha cambiado en las mediciones de los últimos censos, notándose en los últimos tres, un nivel constante hasta los 54 años, para luego decrecer en las siguientes edades (Figura 2).

Figura 2: Ocupación -Mujeres de 25 años o más por grupos de edad



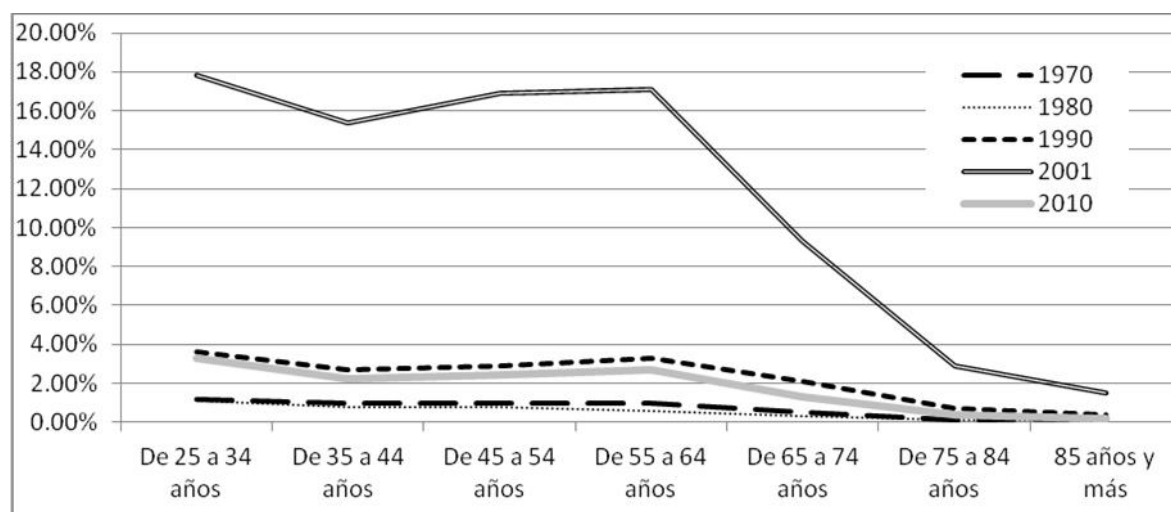
Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

En 1970 y 1980 presentaba una forma marcadamente decreciente por grupos de edad, en tanto en las décadas subsiguientes aparece un amesetamiento en las edades hasta 54 años, con descensos marcados hasta los 74 años. Para la última década considerada, es conocido que el

aumento del empleo en el período se concentra en no jefes (Groisman, 2011), lo cual señala básicamente a trabajadores secundarios del hogar (cónyuge y/o hijos).

La condición de desocupación refleja, en el caso de los varones (Figura 3) la coyuntura económica predominante al momento del operativo censal. Así las décadas del '70 y '80 registran los niveles mínimos para todos los grupos de edad, mientras que el 2001 aparece con los mayores indicadores de desempleo para todas las edades, especialmente las menores de 65 años.

Figura 3: Varones de 25 años o más por grupos de edad, participación de los desocupados

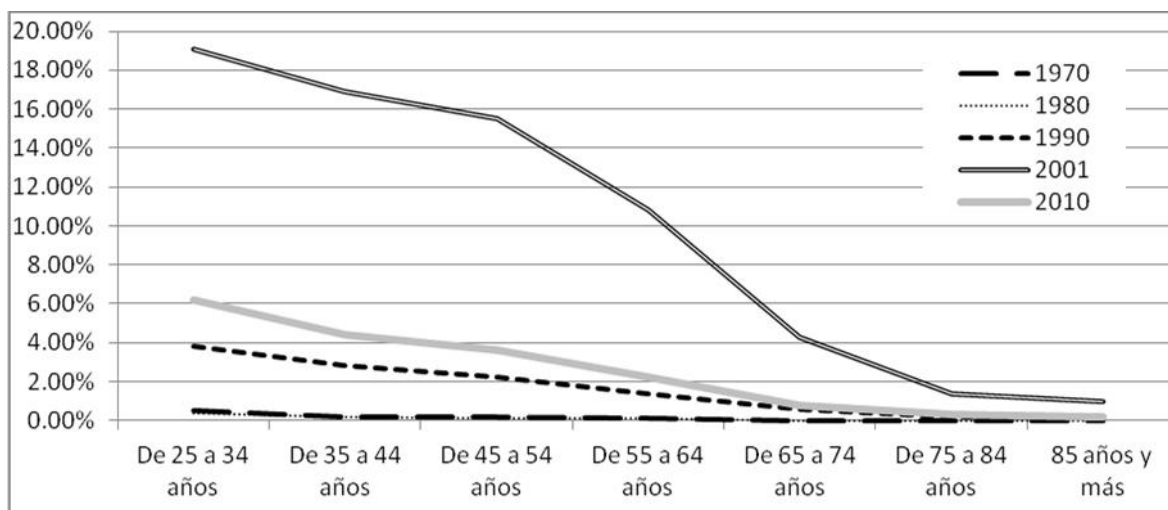


Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

Más allá de las distorsiones mencionadas del censo 2001 en cuanto a la medición de desocupación, el análisis por grupos etarios está en línea con fenómenos que se profundizaron durante la década del 90 e impactan en la “fotografía” del 2001, como el desempleo en las edades más jóvenes, vinculado con la inserción laboral inicial, las pérdidas de empleo de los ocupados de edades medianas (Lindenboin, 2001). Castillo et al (2008) indican que las épocas de contracción económicas próximas a 2001, la mayor participación femenina se debió principalmente a la búsqueda de ingresos adicionales, y que implicó la incorporación a la fuerza laboral de segmentos de ingresos bajos y medianos.

Los niveles de las tasas de desocupación para todos los grupos de edad (sin considerar el 2001, signado por los problemas metodológicos citados y por la coyuntura laboral adversa generalizada), se ordenan mostrando un notorio crecimiento de las mujeres que buscan un trabajo y no lo consiguen (Figura 4).

Figura 4: Mujeres de 25 años o más por grupos de edad, participación de los desocupados



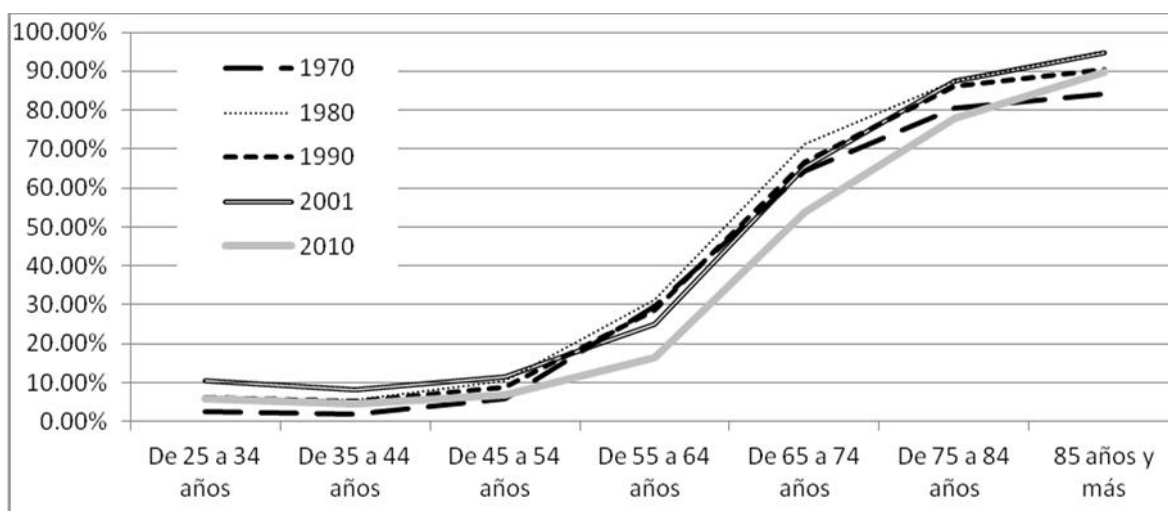
Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

Las tasas de inactividad por grupos de edad en varones muestran en todos los períodos la estructura típica, un aumento desde los 55 años, que se generaliza luego de los 74 años (Figura 5).

Si bien la importancia relativa de la mujeres, especialmente las mayores, entre los inactivos es elevada (Oddone, 1994), cada vez la inactividad de las mujeres en todas las edades es menor.

La estructura por edades de la inactividad (Figura 6) muestra una menor inactividad en las edades más jóvenes y un aumento a medida que la edad de las mujeres aumenta.

Figura 5: Varones de 25 años o más por grupos de edad, tasas de inactividad

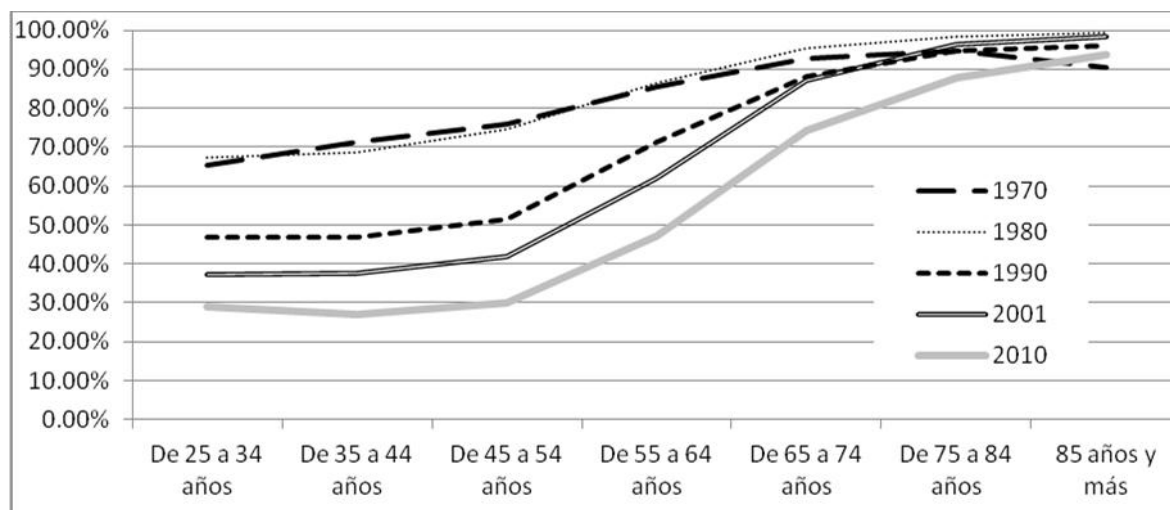


Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

En los paneles de la Figura 7 consideramos además del sexo de los individuos, el máximo logro educativo. La tasa de actividad entre las mujeres presenta una evolución positiva para

todos los niveles educativos, con una variación más acelerada entre quienes tienen estudios primarios y secundarios. Entre los varones las tasas de actividad se reducen entre los individuos que detentan menos escolaridad formal, hasta 2001, frente a una relativa estabilidad para quienes han logrado finalizar estudios secundarios y superiores.

#### 6: Mujeres de 25 años o más por grupos de edad, participación de los inactivos



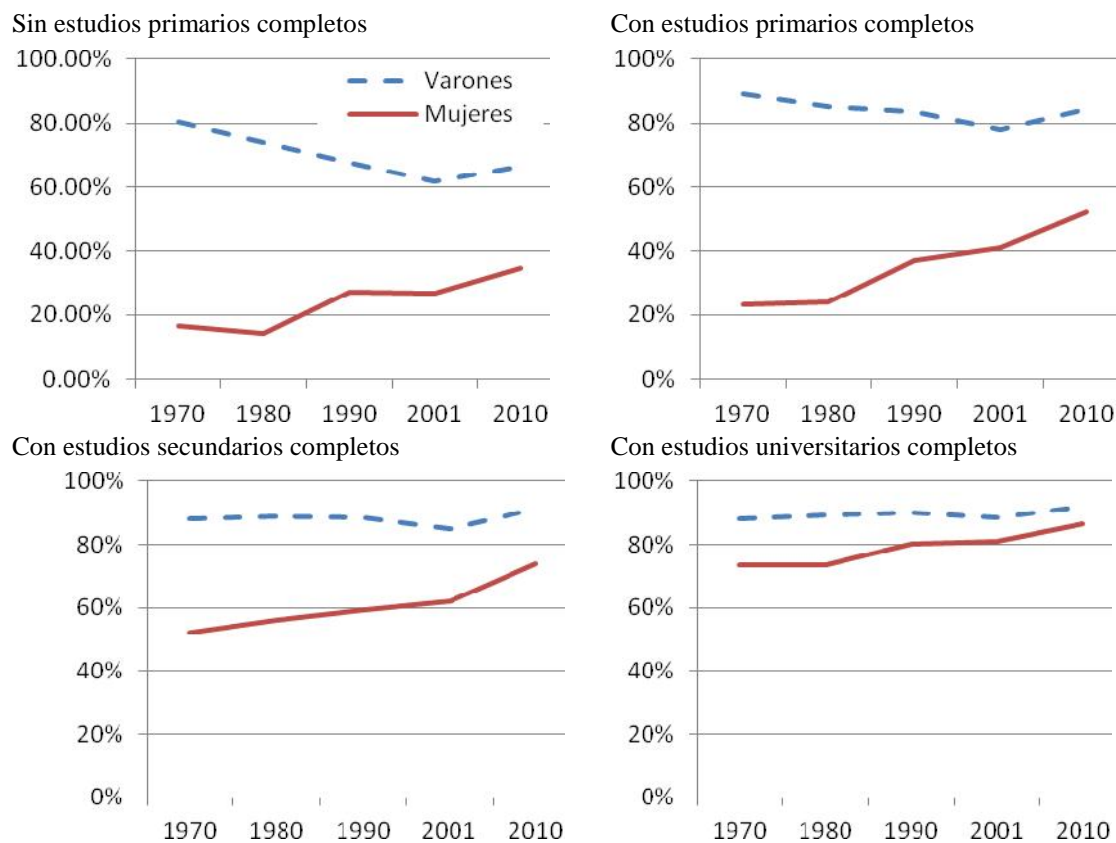
Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

La proporción de ocupados teniendo en cuenta diferencias por sexo y nivel educativo presenta un crecimiento en todos los casos para las mujeres. Sólo entre las mujeres sin estudios se registra una caída de la ocupación en 2001, también marcado en ese período para los hombres con menor nivel educativo. Las mujeres con estudios al menos primarios, van incrementando la participación en el total poblacional. En el resto de los niveles educativos, en varones, predomina la estabilidad con una reducción únicamente al momento del censo 2001. También la Figura 8 permite observar las brechas entre la proporción de ocupadas y ocupados con igual nivel de escolaridad en cada censo. La brecha es mínima para quienes revelan mayor nivel de escolaridad, y superior entre quienes tienen estudios a lo sumo primarios.

Perez y Andino (2005) dejan ver que el fenómeno de mayor escolarización junto con la sobrecalificación en un contexto de desempleo, generar una mayor posibilidad de estar empleados (quizá en posiciones sub óptimas) a los más calificados.

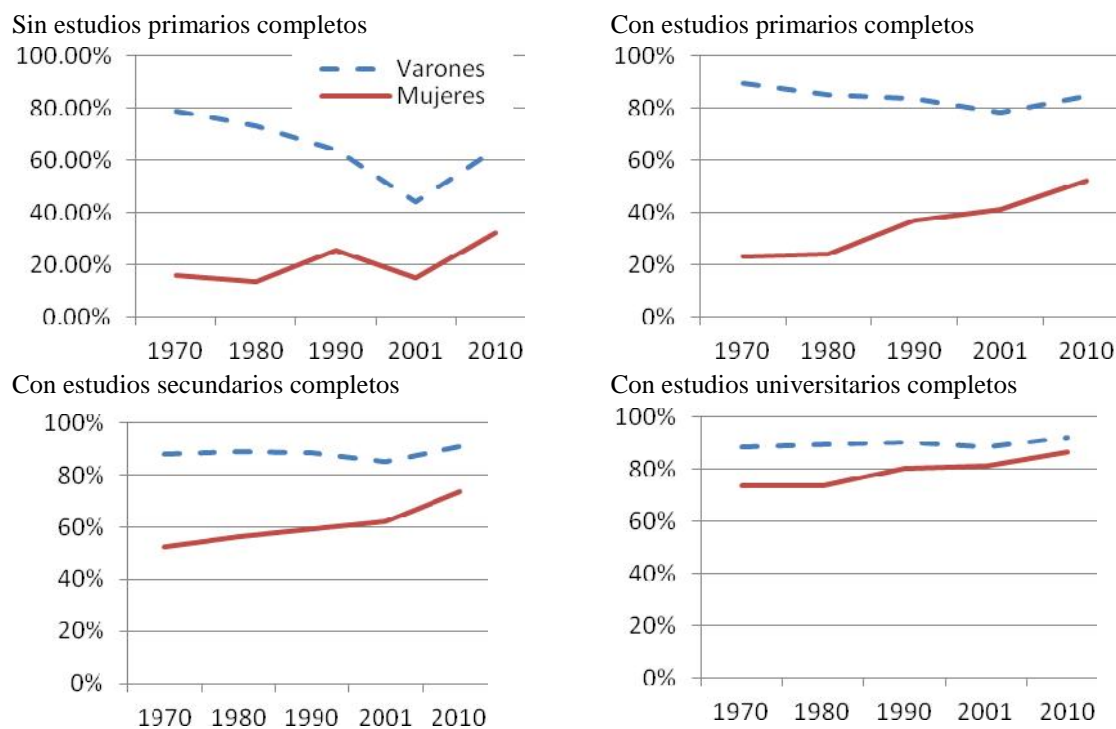


Figura 7: Activos - Individuos de cada nivel educativo por sexo



Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

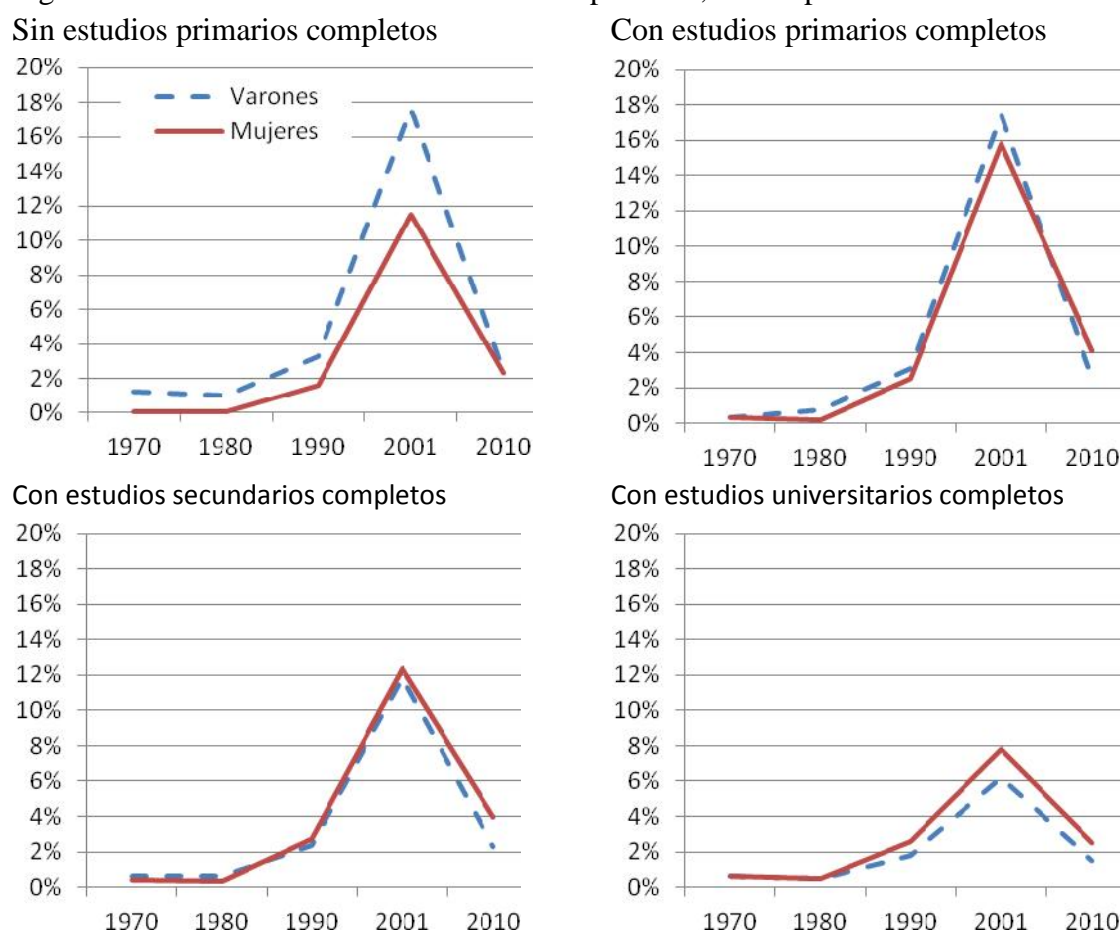
Figura 8: Individuos de cada nivel educativo por sexo, ocupados



Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

La evolución de las tasas de desocupación presenta dos rasgos notorios de interés. Por una parte, el destacado crecimiento en el censo 2001, coincidente con la mayor crisis de empleo de la que el país tenga registros, si bien distintos aspectos vinculados con la medición señalan que el dato magnificaría el fenómeno social del desempleo generalizado en términos numéricos, no cualitativos (INDEC, 2003) . Por otra parte, es de destacar que sólo en el nivel educativo más reducido, sin estudios o con estudios sólo primarios, el porcentaje de desocupados en el total es mayor entre los varones que entre las mujeres en la mayoría de los censos (Figura 9).

Figura 9: Individuos de cada nivel educativo por sexo, desocupados

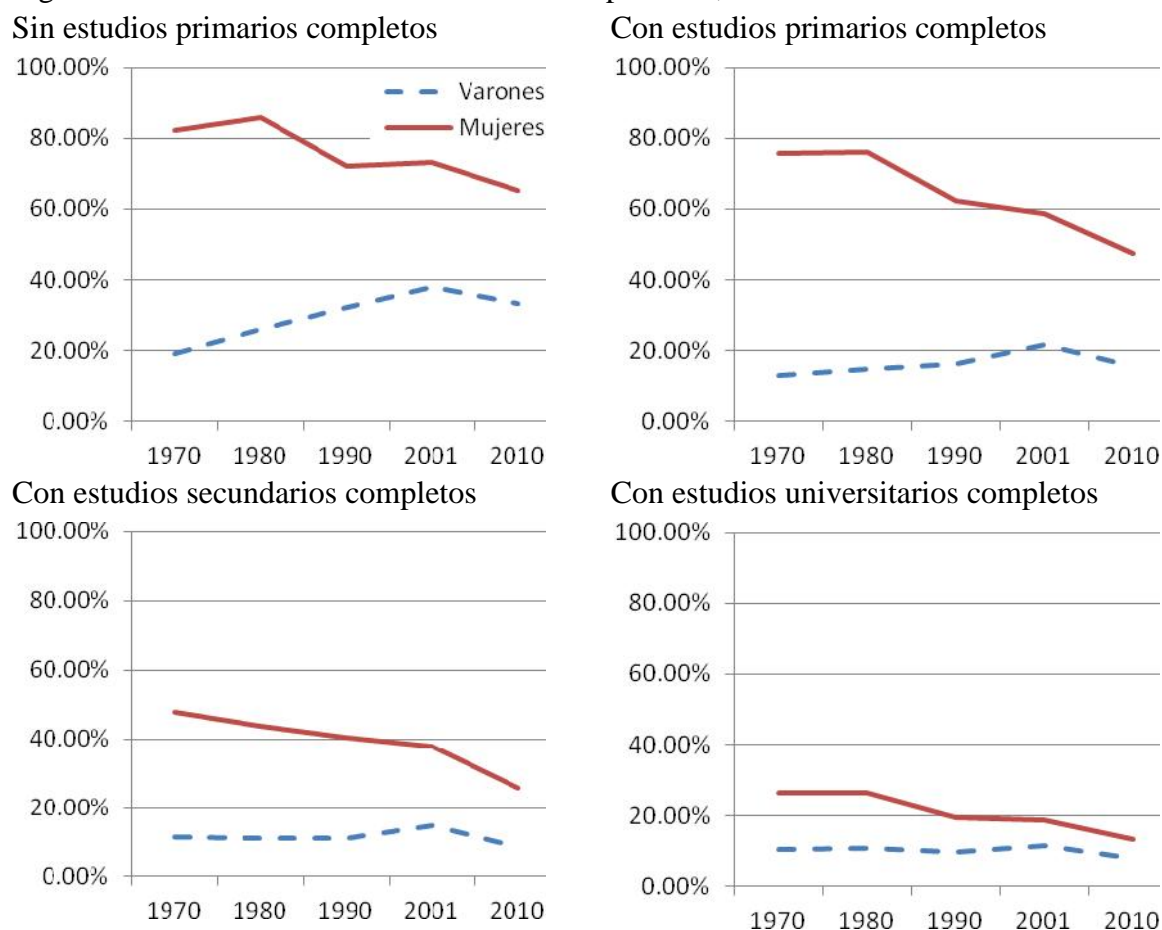


Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

La Figura 10 ilustra la evolución del porcentaje de individuos de cada sexo y nivel educativo que no tienen un empleo ni están realizando una búsqueda laboral. Las series permiten observar cómo la inactividad es superior en individuos con menor nivel de escolaridad, frente a los más escolarizados. Si bien en todos los casos las mujeres presentan mayores tasas de inactividad, las diferencias por niveles educativos son notorias. En primer lugar, mientras mayor el nivel educativo más reducida la inactividad entre las mujeres, en cada uno de los

períodos. Además, las brechas entre hombres y mujeres, relativamente elevadas para quienes tienen estudios hasta primarios completos, se vuelven inferiores entre quienes poseen más escolaridad. En todos los casos, el comportamiento de la inactividad en 2001 parece diferir de las tendencias marcadas por los patrones generales de los censos considerados.

Figura 10: Individuos de cada nivel educativo por sexo, inactivos



Fuente: elaboración propia con datos de IPUMS.

### Consideraciones finales: más allá del dato ideal qué nos permite ver la información sobre actividad económica y empleo de los censos 1970 a 2010

Se registran diferencias entre individuos en cuanto a la inserción laboral, medida a través de la actividad y de la ocupación, según el nivel educativo alcanzado, en cada uno de los períodos de interés. Las diferencias captadas por los distintos niveles de escolaridad, reflejan a su vez cambios que la sociedad fue experimentando, en la propia estructura económica, el grado de formalidad del empleo, la generalización del acceso a la escolaridad (en distinto grado para diferentes niveles), entre otros aspectos relevantes para la sociedad.

A fin de realizar una comparación a través del tiempo, las principales limitaciones se vinculan con la modificación metodológica en la captación de la actividad y ocupación en 1991; y la sobreestimación de la desocupación registrada en 2001. En gran medida esta situación

determina que cada uno de los censos pueda analizarse sólo al interior, y con definiciones (para actividad económica en particular) distintas para el período 1970-1980 y 1991-2010.

En cuanto a las diferencias que aparecen al considerar los datos por sexo, las mujeres en general presentan menor actividad y ocupación. En cuanto a la desocupación no hay un patrón general por sexo. Si bien, dada la división tradicional de roles en la sociedad, es habitual observar que las mujeres presentan menores tasas de actividad, las diferencias son notorias por nivel educativo: mientras más escolaridad menos inactividad y más ocupación, para las mujeres. Los hombres están menos regidos por la escolaridad, y participan aproximadamente el 80% de los individuos de 25 años y más.

## Referencias

AGUIRRE, Rosario (2008). “La necesaria redefinición de la noción de trabajo. Problemas conceptuales y metodológicos”, Aportes para el Estado y la administración gubernamental, vol. 14, num. 25, Buenos Aires.

ANDINO, Gustavo (2005). “Más educación para menos empleo” Revista Argentina de Sociología, vol. 3, num. 4. Buenos Aires.

CASTILLO, Victoria, ESQUIVEL, Valeria; ROJO, Sofía, TUMINI, Lucía y YOGUEL Gabriel (2008). “El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007” Marta Novick Sofía Rojo Victoria Castillo. Compiladoras. Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006. CEPAL. Santiago de Chile.

FLOREZ, Carmen (2010). “América Latina: las variables económicas en los censos de población de la ronda 2000”. Seminario-taller “Los censos de 2010 y las condiciones de vida”. CEPAL. Santiago de Chile.

DURAND, Teresa (2001) “Flexibilizando cuerpos: (in)equidad de género en trabajo y salud. Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO. Buenos Aires.

GROISMAN, Fernando (1999), “Los cambios en la medición de la condición de actividad en los Censos de Población (de 1947 a 1991)”, Estudios del Trabajo, num. 18. Buenos Aires.

GROISMAN, Fernando (2011) “Los hogares frente a los cambios en el mercado de trabajo en Argentina durante el período 2004-2009”, Revista de la CEPAL 104. Santiago de Chile.

INDEC (2003). Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación. En [www.indec.gov.ar/micro\\_sitios/webcenso/.../Datos/eval\\_ocu\\_fin.doc](http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/.../Datos/eval_ocu_fin.doc). Consultado el 26/06/2015.

INDEC (2010). “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Documento metodológico preliminar”. En <http://www.indec.gov.ar/censo2010/CONSOLIDADO%20PARA%20CONSEJO%20Y%20PRENSA-CNPV%202010%20Y%20EXPERIMENTAL.pdf>; Consultado el 25/06/2015.

FERNANDEZ, María Inés (2012). “El trabajo femenino en tiempos de liberalismo”. Question, Vol. 1, num. 35. La Plata.

LINDENBOIM, Javier. (2001), “Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los ‘90”, en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires.

LINDENBOIM, Javier (2011). “Las estadísticas oficiales en Argentina ¿Herramientas u obstáculos para las ciencias sociales?”. Trabajo y sociedad. Num. 16, Santiago del Estero.

MINNESOTA POPULATION CENTER (2014). Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.3 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota.

MIRANDA, Ana; OTERO, Analía, CORICA, Agustina (2006). “Educación y empleo: La situación histórica de los jóvenes en Argentina”. Revista Chilena Temas Sociológicos, num. 1. Santiago de Chile.

NACIONES UNIDAS. (2010) Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Revisión 2. Serie M, No. 67/Rev.2. New York.

ODDONE, Julieta (1994). “Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral”. Documento de trabajo 38. Buenos Aires.

PAZ, Jorge A. “Los desafíos laborales del envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe”. Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 9, Asociación Latinoamericana de Población Buenos Aires.

PÉREZ, Pablo. (2005) Sobreeducación en el mercado de trabajo argentina en un período de desempleo masivo (1995-2003). Anales del 7º Congreso Nacional del Trabajo. Buenos Aires.

TOSTES, Marta. (2012). Manual de uso e interpretación de las estadísticas laborales. OIT / Oficina de la OIT para los Países Andinos, Lima.